

Fútbol



JULIAN GARCIA

Jugadores, técnicos y directivos momentos después de ofrecer al patrón de Soria, San Saturio, el ascenso a Primera División.

Un ascenso anunciado

El Numancia estuvo catorce jornadas consecutivas sin perder

Paco Alonso. SORIA

No es un sueño. La próxima temporada los aficionados sorianos podrán ver en vivo y en directo en Los Pajaritos las evoluciones de equipos de la talla del Real Madrid, Barcelona, Valencia, Atlético de Madrid, Athletic, etc.

Pero el recorrido del Numancia para llegar al tan soñado ascenso no ha sido fácil. En su segunda temporada en la División de Plata, la directiva, presidida por Francisco Rubio, comenzó a confeccionar una plantilla que ilusionase a los aficionados. Fichó como entrenador a un viejo conocido de la afición, Miguel Angel Lotina, que había llevado al equipo a los cuartos de la Copa del Rey años atrás. También fichó al preparador físico, Fernando Gaspar, procedente del Rayo Vallecano.

Una vez resuelto el problema del cuerpo técnico, la directiva trabajó duro para satisfacer los deseos de Lotina. La mayoría de los nuevos jugadores habían sido piezas clave en los ascensos de sus antiguos equipos. Así, llegaron Iñaki, del Villarreal; Alex, Javi Moreno o Angel Luis, del Alavés; Morán y Rubén Blaya, del Extremadura, junto con otros jugadores cedidos como el zaragocista Suárez, el céltico Pablo o el tinerfeño Moisés. A ellos había que sumar hombres como Diezma, Octavio, Artigas, Castaño, Oscar, etc. En total, 23 jugadores para afrontar la Liga.

Fulgurante comienzo

Los inicios de la Liga no pudieron ser mejores. Los hombres de Lotina estuvieron catorce jornadas consecutivas sin conocer la derrota y los comentarios y los sueños empezaron a dispararse. De

los comentarios se pasaron a los razonamientos y a las preguntas: «¿Y por qué no podemos estar el año que viene en Primera?».

A partir de aquí, el Numancia entró en las quinielas de los favoritos al ascenso, pero además, en cada desplazamiento, el conjunto rojillo llenaba los estadios con un público entre expectante y curioso por ver las evoluciones del atrevido y simpático equipo numantino. Con el liderato de Segunda consolidado, la directiva hizo un nuevo esfuerzo para reforzar la plantilla en diciembre de cara al sprint final. Se dio la baja a hombres que no entraban en los planes habituales de Lotina y se fichó a Araña (Extremadura), Morales (Logroñés), Quique Medina (Villarreal) y Raúl (Real Madrid B).

Derrota en Logroño

El Numancia perdió la imbatibilidad ante el Logroñés y esta derrota supuso el comienzo de un declive peligroso que hizo que sus más di-

rectos rivales fuesen colocándose por delante del equipo rojillo. Málaga, Sevilla, Toledo y Rayo Vallecano mantenían una dura pugna por los lugares de privilegio junto con el equipo de Lotina.

Las últimas cuatro jornadas ligueras iban a resultar decisivas. El Numancia viajó a tierras gallegas para medirse al correoso Compostela y un solitario gol de Javi Moreno dio el triunfo a los rojillos.

Una semana después el Sevilla visitaba Los Pajaritos, sin duda el rival más fuerte de cara al ascenso directo. El partido fue un fiel reflejo del espíritu que el Numancia había desarrollado a lo largo de toda la temporada. Los rojillos tomaron ventaja de dos goles que el Sevilla se encargó de enjugar en la segunda parte. Cuando

parecía inapelable el empate apareció Barbarin para sentenciar el encuentro. De esta forma, el Numancia se ganaba la plaza con derecho a ascenso directo.

Un nuevo viaje a tierras gallegas, para medirse al Ourense, se convirtió en la mayor peregrinación soriana ya que más de 2.500 aficionados se desplazaron subvencionados por la directiva al estadio O Couto para presenciar en directo la victoria rojilla por 0-2.

Ya sólo faltaba un partido, un rival a batir, una victoria para estar en Primera División. Todo Soria estaba dispuesta a despertar del sueño en Primera División.

El domingo pasado, la ciudad despertó vestida de roja para apoyar al Numancia, y Lotina y sus hombres no fallaron.

SIMPATIA

El Numancia ha conquistado la simpatía de toda la afición española

¡Que siga la fiesta!

P. A. SORIA

La noche del ascenso fue eterna en Soria. Las principales peñas como el Frente rojillo, Orgullo numantino o Defensa numantina organizaron una verbena para celebrar el ascenso donde se dieron cita a altas horas de la madrugada parte de la plantilla del Numancia para compartir la fiesta con los cerca de tres mil aficionados que aún aguantaban en pie. De la música bailona se pasó a las consignas como «el año que viene, Numancia-Real Madrid», «estamos en Primera, Sevilla jódete», «no estamos todos, falta Pablo», «un uno en la quiniela, Numancia-Real Madrid» y sobre todo el «¡Aupa Numancia, aupa Numancia!».

Ayer, la plantilla del Numancia acudió en pleno a visitar a su compañero Pablo, que fue operado de apendicitis el pasado sábado y se ha perdido las celebraciones con la plantilla.

Por la tarde, directiva, jugadores y aficionados hicieron la tradicional peregrinación hasta la ermita de San Saturio para realizar la ofrenda del ascenso al patrón local.

A continuación, y siempre escoltados por miles de aficionados, la comitiva rojilla se dirigió al Ayuntamiento, donde fueron recibidos por la Corporación y salieron al balcón consistorial para saludar a la afición soriana. Una nueva verbena en la Plaza de Herradores y un castillo de fuegos artificiales cerraron los actos festivos hasta mañana, que empiezan las fiestas de San Juan.

▼ A DISTANCIA

Erase una vez...

MANU CARREÑO

SORIA, una ciudad modesta, habitualmente tranquila y con poco más de 30.000 habitantes. Su equipo de fútbol era el Numancia, fiel reflejo de la ciudad. Con tan sólo ocho temporadas en 2º B y tres en Segunda, contaba con un presupuesto de 500 millones. Pocas estrellas se podían fichar con ese dinero y se optó por confeccionar una plantilla 100% nacional.

La directiva no quería pasar apuros y el equipo fue puesto en manos de Miguel Angel Lotina, que ya en la temporada 1995-96 llevó al Numancia, entonces en 2º B, hasta los cuartos de final de la Copa del Rey. Tras eliminar a tres primeras como Real Sociedad, Racing y Sporting, cayeron doblegados en el mismísimo Camp Nou, no sin antes hacer sufrir al Barcelona y eso sí, ganándose las simpatías de todos los aficionados al fútbol en general. Lotina se marchó después de aquel éxito y volvió con un objetivo claro: evitar el descenso a 2º B.

El nombre del estadio de Los Pajaritos se hizo famoso en todo el país y cuando uno hacía una escapada a Numancia, perdón, a Soria, no podía marcharse sin hacer una visita al escenario del que tan mal parados habían salido equipos de Primera. No entraban 100.000 personas, pero sí tenía algo de miedo escénico, tenía algo de numantino.

Sin embargo se construyó uno nuevo, el nuevo estadio de Los Pajaritos, más coqueto y moderno, totalmente cerrado y con capacidad para 7.500 espectadores, más que suficiente para jugar en Segunda o Segunda B. Cerca de 3.000 eran socios, lo que garantizaba al menos la media entrada, pero en las últimas jornadas se ha quedado pequeño. Colas y algo más que palabras en las taquillas del estadio para hacerse con una entrada y poder ver a sus héroes.

La habitual tranquilidad dio paso a una agitación inusual en las calles de Soria. La población pareció multiplicarse por dos. Nadie quería perderse el ascenso a la Liga de las Estrellas por primera vez en su historia. Pero una de esas decisiones que hay que respetar pero que cuesta entender, Lotina dijo adiós otra vez para irse a Pamplona. Sus razones tendría.

Recuerdo que en esa misma semana empezaban las fiestas de San Juan, las fiestas del fuego -del fuego rojillo-, por excelencia. Todo parecía estar preparado.

El Valladolid no será el único equipo castellano-leonés en Primera. Se fue el Salamanca pero llegó el Numancia... y comieron perdices.